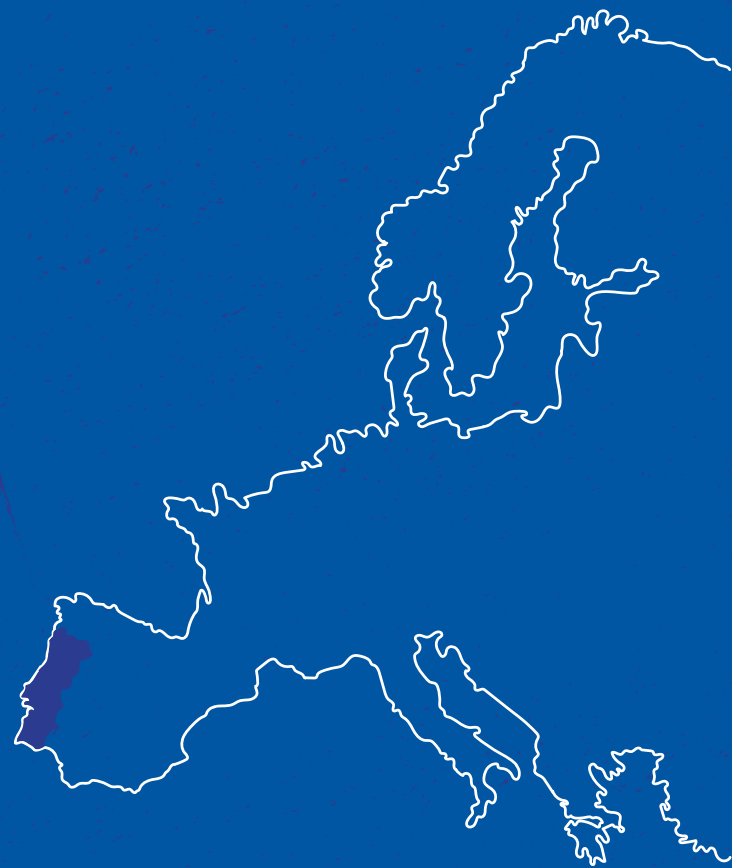


ALENTEJO

BUSCA LA ESENCIA



Alentejo



BUSCA LA ESENCIA

La esencia de Alentejo y Ribatejo es la de una belleza y una tradición intocada que traspasa una vida lenta y hedonista. La huella romana, árabe, medieval y renacentista ha dejado en la región casas blancas, altos monasterios, fortalezas inexpugnables para el tiempo, villas marineras... Todas rodeadas de una naturaleza inspiradora y diversa, del bosque a la ribera, de la costa a las cumbres.

El arte, ligado a esa naturaleza, a las cosas cotidianas y a la historia, es artesanía, indistinguible de las necesidades del campo o de la mar: azulejos, cencerros, cantes para cada ocasión. Y es una fiesta continua para los sentidos en la que la tradición se mima y convive con expresiones de vanguardia.

Este territorio de horizontes bucólicos se recorre mejor a pie, en bici o a caballo, a la altura de los toros, de las dehesas y de los delfines que juegan en las desembocaduras de los ríos. Y, uniéndolo todo, una hospitalidad legendaria que se traduce en alojamientos de generosos espacios, de inolvidable historia o de arquitecturas vanguardistas de acero y cristal, pero, sobre todo, de amabilidad infinita. Con una abundante y deliciosa mesa en la que lo mejor llega directamente de la tierra o el mar al plato. Un territorio vitivinícola emergente aún por descubrir, aún más sabroso y auténtico de lo que espera el viajero que busca lo esencial.





*BUSCA
LA ESENCIA*



ALENTEJO

RUDA BELLEZA PAISAJÍSTICA Y VIDA HEDONISTA.

Una ruda e infinita belleza recorre los paisajes de Alentejo. Sus casas blancas, sus monasterios y sus altas fortalezas cuentan una historia de vida tranquila apegada a la tierra que ha explotado en breves, pero decisivos momentos.

La sensación del visitante es que aquí sí que se vive bien. Siempre hay tiempo para saludar al vecino, para recibir al visitante o para compartir la vida en torno a una abundante y deliciosa mesa.

Orgullosamente tradicionales, pero con la vista puesta en el futuro, los alentejanos se dedican a lo de siempre: el vino, el corcho, el ganado. Cuidan su patrimonio como nadie, y su patrimonio es también una naturaleza que es parte de su vida cotidiana. De los ríos y lagunas a las extensiones de viñedos o las playas. Un territorio profundo en el que la esencia que se encuentra es, al final, la tuya.

ALENTEJO





TODO EN UN DÍA

Un día de playa seguido de una noche entre viñedos.
Una comida abundante e inolvidable tras un paseo a caballo
entre alcornoques. En Alentejo no hace falta elegir.
Un territorio que ha sido la base de la historia de las grandes gestas
marítimas de Portugal. Elegido por los humanos en la prehistoria,
imprescindible para el Imperio Romano, disputado por musulmanes
y cristianos, y conformado en su configuración actual durante la Edad Media.
La riqueza de la oferta alentejana tiene un plan para cada viajero.



DETENIDO EN EL TIEMPO

Las diversas aportaciones culturales en Alentejo
se han acumulado como capas de patrimonio,
ya sea arquitectónico o cultural, que ahora
se ofrece de un solo y privilegiado vistazo al visitante.
El viajero se encuentra en Évora con un templo
romano a pocos metros de una catedral.
No hace falta forzar la imaginación para viajar
en el tiempo, en los distintos tiempos
que han conformado la región.



EL SILENCIO Y LA VIDA LENTA

La vida lenta en Alentejo se llama simplemente vida.

La melancolía, las distintas formas de saudade saltan a la vista del visitante en los paisajes áridos o incluso en las verdes riberas.

La melodía del canto alentejano, las artesanías que se elaboran a las puertas de las casas o en los talleres hablan de enseñanzas de siglos que aquí forman parte del día a día.

Las tradiciones aquí están vivas, se guardan con orgullo, y forman parte de la existencia cotidiana. Las labores en el campo, la arquitectura popular de casas blancas, la cocina y el trato hospitalario al visitante forma parte de una misma civilizada construcción de siglos.

OLAS Y VIDA MARINERA

La costa alentejana es contraste y complemento de la vida del interior. En verano, el *surf*, la música, la bulliciosa vida de restaurantes diurnos y locales nocturnos es puro movimiento y colorido. Pero la costa guarda también el secreto de unos pueblos blancos encaramados a acantilados y de tradición pesquera. Debajo del ruido y de la felicidad instantánea de una costa secreta para muchos, bulle una vida interior de profunda tradición a la que vuelve la calma en temporada baja.





*BUSCA
LA HISTORIA*



ALENTEJO

ALENTEJO

*EL ARTE Y LO COTIDIANO DIALOGAN CON EL AYER
A LA MANERA ALENTEJANA, PROFUNDA Y REFLEXIVA.*

Algo tiene este lado del Tajo para que desde la prehistoria los humanos lo hayan elegido como su hogar, como el lugar donde erigir sus templos y fortalezas, sus crómlech, sus catedrales y sus castillos.

Romanos, árabes y cristianos se sucedieron en Alentejo y dejaron para los que llegamos después sus maneras de entender la vida, sólidas y rocosas como sus fortalezas, hedonistas y ligadas a las estaciones, como las casas populares encaladas y los palacios renacentistas refrescados or azulejos bellísimos.

Los últimos moradores, orgullosos de su pasado, honran el territorio en el que se dio forma a Portugal y se decidieron las grandes conquistas; devuelven a la vida cada día estas tradiciones.





DEL SUELO PARA EL CIELO

Los paisajes tendidos y melancólicos de Alentejo llevan milenios incitando a la espiritualidad. Évora lo resume en tres momentos: los 95 monolitos de granito del crómlech prehistórico de los Almendros, las columnas elevadas al cielo del templo romano, y la catedral medieval construida sobre una mezquita. Si miras dos veces los recintos religiosos alentejanos, habitualmente ligados a la reconquista y con hechuras de fortaleza, no son solo lecciones de historia del arte. Son, sobre todo, una sugerente historia viva de la que sentirse parte.

SOLEDADES INEXPUGNABLES

Castillos aislados que se alzan en lo alto de colinas ondulantes, como el musulmán de Marvão. Fortalezas que coronan ciudades amuralladas medievales detenidas en el tiempo, como la templaria de Monsaraz, de pizarra y cal. Cadenas de fuertes que protegían la frontera con España durante la reconquista. Sólidas y majestuosas guarniciones que en Alentejo son multitud y se han conservado con toda su personalidad intacta.





LAS CASAS DE LOS ANTEPASADOS

Las pulcras aldeas de casas encaladas y las orgullosas villas palaciegas son las dos caras de la misma moneda sencilla y de líneas claras del Alentejo rural. La diferencia que marca la región es que aquí las villas medievales fortificadas o las callejuelas de piedra no son museos, son lugares por los que discurre la vida. En la medieval Évora, la empinada Estremoz, la fortificada Elvas, la barroca Portalegre o la gótica Santarém encontramos sugerencias continuas en forma de edificaciones hechas para el recogimiento, para encontrar el fresco en el verano.

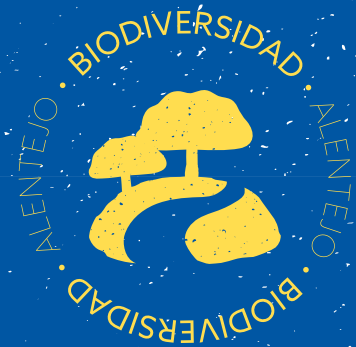
Los azulejos palaciegos, la cal que cubre las fachadas de las casas más humildes, las callejuelas arracimadas hablan de una forma de vivir y de una forma de ser que conforman un oasis de paz.



ARTE Y ARTESANÍA (CASI) SECRETA

Los museos secretos de delicada belleza son casi una marca en Alentejo. Hay ejemplos a decenas, casas romanas, árabes y decimonónicas visitables, museos eclesiásticos valiosísimos como el de la Catedral de Évora y encuentros inesperados como el archivo fotográfico de la modernista Casa dos Patudos de Alpiarça. Si el arte más evidente en la región reposa en la arquitectura medieval – y en la popular para quien sepa mirarla – hay muchas opciones escondidas. El arte contemporáneo tiene espacios en Elvas y en Évora, pero también se exponen tapices en Portalegre, lámparas romanas en Castro Verde o cerámica árabe en Mértola.

Y solo son unos pocos ejemplos: hay una exposición para cada estado de curiosidad.



*BUSCA
LO NATURAL*



ALENTEJO

ALENTEJO

*PARA LOS BUSCADORES DE CONFINES, ALENTEJO
SE OFRECE COMO UN TERRITORIO DE HORIZONTES.*

Los campos infinitos conviven con lomas verdes y territorios fluviales llenos de vida. Lejos de las aglomeraciones, con un ritmo marcado por los ciclos – las estaciones, los días y las noches, las fiestas y las jornadas de trabajo – los caminos invitan a adentrarse en un paisaje que pasa de la exuberancia al ascetismo en un parpadeo. Incluso el mar alentejano se caracteriza por su calma tan poco atlántica. Incluso en la costa, los acantilados son una prolongación natural de los paisajes serenos de vides, olivos y alcornoques que es imposible no llevarse permanentemente en el corazón.





LARGO MENÚ DE ESPACIOS PROTEGIDOS

Hay un paisaje para cada visitante en Alentejo, y sus espacios protegidos dan idea de esta diversidad. En la Reserva Natural del Estuario del Sado, las marismas y salineras romanas conviven con los delfines. El Parque Natural del Valle del Guadiana está hecho de ríos encajados, valles fértiles y planicie, un paisaje fluvial como el de la costera Reserva Natural de las Lagunas de Santo André y Sancha.

En el Parque Natural de la Sierra de São Mamede, en Portalegre, conviven castaños, encinas, robles y alcornoques, mientras el Parque de las Sierras de Aire y Candeeiros está repleto de cumbres áridas y senderos. Al sur, el Parque Natural del Sudoeste Alentejano y Costa Vicentina ofrece dunas, acantilados y las mejores playas de Portugal.



A PIE, EN BICI O A CABALLO

La gran estrella del senderismo y el cicloturismo alentejano, la Ruta Vicentina, propone 450 kms de contacto activo con la naturaleza.

Su centenario Caminho Histórico completa más de 232 kilómetros por el interior, de pueblo en pueblo, por bosques y llanuras. La variante principal, el Trilho dos Pescadores, es solo para caminantes y sigue la línea de la costa durante 125 kilómetros de acantilados, playas y pueblos pesqueros. Pero la región tiene mucho más que descubrir a los aficionados al turismo de aventura: de los 11 caminos de la Ruta Transalentejo en el área del lago Alqueva y el Guadiana a los muchos caminos de São Mamede, de la red Feel Nature o de los futuros recorridos de la Grande Rota do Montado.



COSAS QUE HACER CERCA EN EL MAR

Surf, canoas, *kayak*, submarinismo... Todas las posibilidades náuticas se comprimen en los cerca de 140 kms de costa de Alentejo. La región pone su propio acento bello y bucólico en los días de playa. Mientras se nada, se pueden contemplar las muchas aves migratorias que se detienen en el estuario del río Mira, en Vila Nova de Milfontes. O disfrutar de unas playas protegidas por acantilados y cercanas a bellos pueblos blancos como Porto Covo o Zambujeira do Mar. La costa aún está lejos de masificarse y permite lujos propios de otras latitudes, como las inmersiones en la pequeña y virgen Ilha do Pessegueiro.

VUELTA A UN MUNDO ANIMAL Y VEGETAL

El orgullo por la tradición de los alentejanos es inseparable del cuidado de la naturaleza. Así, la región cuenta con una numerosa cantidad de especies únicas y de otras domesticadas fundamentales para la vida diaria, de los alcornoques a los olivos o las distintas vides. Dunas, acantilados, páramos y bosques son santuarios para variados ejemplos de flora y fauna, de las aves migratorias a las nutrias; de la menta de la ribera a la esteva.





*BUSCA
LA HERENCIA*



ALENTEJO

ALENTEJO
EL NUEVO ALENTEJO, QUE DIALOGA,
EN GALERÍAS Y FESTIVALES, CON SU TRADICIÓN.

De los sacrificios a los dioses a las celebraciones católicas, Alentejo siempre ha sabido ligar sus días festivos a su cotidianidad, a su esencia.

Hoy, el ganado, el vino y la espiritualidad siguen siendo la columna vertebral de una manera de vivir el ocio que une a los nietos con los abuelos. Y en los mismos escenarios en los que ocurre todo esto, donde se siguen tejiendo alfombras en las puertas o fabricando armoniosos cencerros para el ganado, con el mismo orgullo, se baila música electrónica o se exponen las obras de vanguardia.



FIESTAS DE VANGUARDIA EN LAS SEDES DE LA TRADICIÓN

Fiestas populares, pero también festivos de vanguardia. El escenario del Alentejo es el ideal para ambas, ya sea por contraste, ya sea por aprovechar a fondo las posibilidades paisajísticas y arquitectónicas de la región. El Festival Terras Sem Sombra lo explota a fondo, recorre todo el territorio con un sorprendente programa que va más allá de la música. El Festival Internacional de Música de Marvão sorprende por su calidad y belleza del paisaje. El MEO Sudoeste llena de bandas actuales la aldea de pescadores de Zambujeira do Mar. Y en cuanto a citas con tradición, el verano llena el interior de fiestas de origen religioso y otras ligadas a lo cotidiano. La lista es interminable y dura todo el año: de la Feria Nacional de Agricultura de Santarém y la Ovibeja a la Quema das Fitas, con la que los estudiantes de Évora despiden el curso con bailes y conciertos.



RECUERDOS TEJIDOS DE PACIENCIA Y TIEMPO

La artesanía verdadera, la que requiere paciencia y experiencia heredada, es la que el visitante aprecia cuando decide llevarse un recuerdo o un regalo alentejano. Las piezas elaboradas con corcho son una de las curiosidades más habituales en las tiendas de una región que es la principal productora europea. Todo el pueblo se vuelca en las alfombras tejidas a mano de Arraiolos, una maravilla que se teje frente a las casas. O en los capotes tradicionales convertidos en moda femenina en Évora. Y no hay que olvidarse de adquirir una pequeña pieza de rosado y reluciente mármol en las localidades que lo extraen.





CANTES Y CENCERROS, PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

La UNESCO, que califica de patrimonio de la humanidad villas como Elvas y Évora, protege también bienes inmateriales de Alentejo como el Cante Alentejano. Este canto polifónico y sin instrumentos, de acentos profundos y melancólicos, está presente en las celebraciones públicas y privadas y es un signo de identidad que se transmite de mayores a jóvenes. Habla de la vida en el campo, del amor, y de tantos temas universales.

La UNESCO también distinguió como patrimonio inmaterial el Figurado en Barro de Estremoz, la Falcoaria de Salvaterra de Magos y y el Arte Chocalheira con sus cencerros artesanos, que usan los pastores alentejanos para localizar a su ganado, en localidades como Alcáçovas o Estremoz.



COMO EN CASA, PERO DIFERENTE

Alentejo es el lugar donde la tradición se defiende con fiero orgullo y los cambios son lentos y bien meditados. Aquí la hospitalidad se practica con una modestia que contrasta con la abrumadora abundancia de lo que se ofrece, ya sea en gastronomía, naturaleza o arquitectura.

Los niños en los parques, los viejos a la puerta de las casas, los vendedores de los mercados son pura saudade.

Para los hispanos, la sensación es, a menudo, la de estar en casa, pero, si se mira con detenimiento, no es difícil percibir algo subterráneo, una música de fondo, un acento familiar que creíamos perdido.



ALENTEJO

*PLATOS ABUNDANTES, CIVILIZADAS SOBREMESAS LARGAS
Y UNA MEDITADA INTRODUCCIÓN A LA VANGUARDIA CULINARIA.*

Pocos destinos gastronómicos pueden presumir de que, en el plato, ganaderos, pescadores y agricultores sean tan relevantes como los cocineros. Alentejo, puede. Puede, gracias a su cerdo ibérico, a los dulces conventuales, a sus potentes variedades de queso y a una despensa marina que no podría dar lugar a otra cosa que a unas recetas únicas de mar y montaña. Habría que estar loco para concebir aquí algo diferente a la *slow food* o a la cocina de kilómetro cero. Son las señas de identidad de una región famosa por su buen hacer en Portugal, crecientemente reconocida en los medios internacionales y llamada a ser el próximo gran "descubrimiento" *gourmet* europeo.

ALENTEJO





QUÉ PEDIR EN LA MESA

El pan es una cosa muy seria en Alentejo. Es lo primero que hay que pedir en un restaurante y si se acompaña de gazpacho, aún mejor.

Lo siguiente es, estudiando la temporada, legumbre y platos de caza, como el conejo al vino, las empanadas de perdiz o los distintos platos con jabalí.

De la saciante sopa de piedra ribatejana a las mezclas de mar y montaña como el cerdo a la alentejana, marinado y con berberechos o almejas. El recetario parece infinito y pasa por la sopa de tiburón, la humilde açorda alentejana e incluso las modernas elaboraciones con bellota.



DE LA TIERRA A LA BOCA

Todo Portugal envidia los dulces conventuales de Alentejo, un viajero goloso podría ir de confitería en confitería por toda la región sin repetir postre. Las recetas van del pastel de agua a las *queijadas*, los borrachos o la torta de piñones, todo un mundo azucarado que descubrir.

Los quesos de oveja y de cabra tienen tres áreas de producción que corresponden a tres propuestas muy diferentes: el cremoso queso de Serpa, los artesanales y curados de Nisa o los amarillentos y suaves de Évora. En esta tierra de olivos y almazaras también hay que prestar atención a las deliciosas aceitunas – presentes en cada mesa – y a los delicados aceites de oliva.



LA NUEVA COCINA DE SIEMPRE

La alta cocina alentejana hunde sus raíces en el recetario tradicional y ofrece reinterpretaciones que no renuncian a esa sabiduría de siglos ni a la riqueza de los productos cercanos. Nuevos *chefs* dan nueva vida al cerdo negro o a los espárragos. Y lo hacen desde restaurantes a menudo rodeados de viñedos, en comedores modernos de grandes ventanales y con entornos paisajísticos que resultan ser uno de los mejores ingredientes de una cocina con un pie en la tierra y la vista puesta en las elaboraciones del futuro.



CARÁCTER ÚNICO: ESPECIAS, MERCADOS Y FERIAS

La cocina de Alentejo se parece a la asiática en la omnipresencia y el uso creativo de las hierbas aromáticas. Cilantro, poleo, laurel, orégano, ajedrea, menta, tomillo... El listado es largo y tan frecuente en las mesas como el pan y el aceite. La gastronomía aquí siempre empieza en los mercados, tan cotidianos para los vecinos como extraordinarios para el visitante. Colorido y aromático lugar de encuentro que garantiza la frescura del producto, el principal es el de Estremoz, pero cada pueblo tiene el suyo, aunque sea semanal. Por su parte, los eventos como el Festival del Queso de Serpa y los del Pan y el Chocolate de Grândola contribuyen a celebrar la comida en comunidad, una costumbre muy alentejana.



*BUSCA
EL VINO*



ALENTEJO

*BLANCOS Y TINTOS SIEMPRE PRESENTES
ENTRE LOS MEJORES DE PORTUGAL.*

La variedad de terrenos y uvas, la hermosura de los paisajes y la calidad de los vinos más buscados y bebidos de Portugal, marcan la denominación de origen de Alentejo, que protege todo el territorio.

Bodegas tradicionales que, en su corazón, miran al futuro y se alían con la tecnología, promueven catas, recorridos y noches entre viñedos que hacen inolvidable una enorregión que se ha calificado como la nueva Toscana o el nuevo Napa Valley. Pero Alentejo es mucho más.

Mucho más auténtico, mucho más sabroso, mucho más secreto. Alentejo lleva elaborando vinos desde que fue romana, como el Vinho de Talha, y vive hoy su edad de oro. Descúbrelos ahora y enamórate para siempre.

ALENTEJO





LA IMPORTANCIA DE LA TIERRA

La denominación de origen de Alentejo protege los procesos de la inmensa mayoría de los vinos de la región, que se encuentran, en muchos casos, entre los mejores de Portugal. Sin duda entre los mejor apreciados y más vendidos. Se divide en ocho zonas: Portalegre, Borba, Redondo, Reguengos, Vidigueira, Évora, Granja/Amareleja y Moura.

El clima estable, caluroso y con poca lluvia, se alía con una gran variedad de uvas y terrenos, más secos hacia el sur, ribereños del Tajo o cercanos al mar. El resultado de todo esto son tintos y blancos con una personalidad variada, pero siempre cálida y elegante.



EL PATRIMONIO SON LAS UVAS

Las principales uvas, conocidas aquí como castas, van, en los tintos, del Aragonéz, tan familiar en las riberas del Duero (llamada Tempranillo), la Trincadeira, la Alicante Bouschet, la Castelão, la Alfrocheiro y la Moreto.

Los blancos se hacen con las uvas propias de Antão Vaz, Roupeiro, Arinto, Rabo de Ovelha, Fernão Pires, Manteúdo, Diagalves y Perrum. También se han introducido la Syrah, la Cabernet Sauvignon y la Chardonnay.

Toda esta variedad otorga una riqueza única a coupages y monovarietales y un infinito abanico de posibilidades a los enoturistas, que no deben dejar pasar las elaboraciones con Trincadeira, Alicante Bouschet y Antão Vaz, las más elegantes de las uvas propias.

BODEGAS PENSADAS PARA RECIBIRTE

En paralelo a la popularidad de los vinos alentejanos, decenas de bodegas comenzaron a abrir sus puertas para mostrar, orgullosamente, su historia, su mirada al futuro y sus paisajes de viñedos, marcados por las estaciones. Catas, paseos a caballo, noches entre viñedos o comidas en salas de grandes ventanales con vistas a los campos son algunas de las actividades con las que descubrir el vino alentejano en su sede.

Si el momento más alegre para organizar una visita es la vendimia, cada una de las estaciones tiene su encanto. A los ocreos otoñales les sucede la desolación invernal de los viñedos y, a ésta, a primavera que vuelve a reverdecerlo todo.





VIAJAR ENTRE COPAS

La sala de degustación de la Ruta de Vinos de Alentejo, en Évora, es el lugar ideal para descubrirlos y planear una enorruta por el territorio. Reguengos de Monsaraz, que fue declarada Ciudad Europea del Vino, es uno de los hitos de este recorrido, que también debería pasar los viñedos de Estremoz, las bellas vistas de los viñedos de Campo Maior o las más modernas instalaciones de Beja.



*BUSCA
EL ATLÁNTICO*



ALENTEJO

ALENTEJO

*VIDA TRANQUILA, FESTIVALES FRENTE AL MAR,
SURF Y DELICIOSOS PLATOS DE PESCADO.*

Las mejores playas de Alentejo decoran un atlántico de acento pacífico con acantilados, pueblos marineros de casas blancas que descienden hacia la costa y pequeños puertos pesqueros de actividad lenta y constante, también tradicional en esto.

Las olas, gracias a los peculiares vientos de esta costa, lo han convertido también en el lugar al que quieren ir todos los surfistas al menos una vez en la vida. Su colorido, su frenética actividad y su manera de disfrutar de la noche también forman parte de esta costa.

Todo esto, cosa por cosa, lo puede conseguir el visitante en un mismo día en una costa de apenas 140 kms que se contagia del espíritu hedonista del resto de Alentejo.





UNA PLAYA PARA CADA UNO

Vila Nova de Milfontes es la población histórica más sureña de la Costa Alentejana. De calles blancas y estrechas, un faro coqueto como una ermita y un castillo, el de San Clemente, de muros cubiertos de enredaderas es toda una declaración de intenciones de la costa alentejana. En sus alrededores menudean las playas de cortos acantilados, aguas turquesas y playas fotogénicas como la de Furnas. Subiendo hacia el norte el menú de las playas se vuelve interminable: Alteirinhos en Zambujeira, Castelo de Sines, Lagoa de Santo André ... Todas tan entregadas al hedonismo veraniego como secretas en cuanto termina la temporada y los pueblos vuelven a su apacible vida marinera.



VERANOS PLAYEROS, INVIERNOS MARINEROS

Si São Torpes es la capital de los surfistas y en la zona de Comporta y Troia la sensación es la de estar alejado de todo, entre una y otra oferta la costa de Alentejo se distingue por sus pueblos blancos marineros encaramados a acantilados o a pie de playa.

La población de la costa se multiplica en temporada alta, las posibilidades aumentan en proporción: música, restaurantes, alojamientos encantadores o de lujo están dispuestos para atender una vibrante demanda que disfruta los mejores días de sol.

Pero esta costa es una de las pocas que, en Europa, cuando acaba el verano, transforma estos bulliciosos centros de veraneo en las villas marineras tranquilas y encantadoras que siempre fueron.



TANTO QUE HACER FRENTE AL MAR

Las actividades náuticas son infinitas en la costa. El rey es el *surf*, pero también los vientos favorecen el *windsurf* y los acantilados protegen a quienes quieren pasar un día de playa perfecto, en pareja o en familia. Para los más activos está el veraniego festival de música actual de Zambujeira do Mar. Para reflexionar, para soñar y tomar una cerveza al final del día, cientos de personas se reúnen al atardecer en el faro del cabo Sardão para ver colorear los fríos azules atlánticos por el sol que se esconde.



LAS COSTAS INTERIORES

La costa interior está formada por lagos sorprendentemente extensos, tranquilos ríos de orillas verdes y mucha más paz veraniega que la que ofrece la costa atlántica.

Playas fluviales donde la paz se disfruta en familia y el entorno es fértil y boscoso, como la de Alamal, que forma el Tajo a su paso por Portalegre, o las de Mourão, Monsaraz y Amieira, en Alqueva, y Tapada Grande, en el Guadiana.

Elige tu manera de disfrutar los lagos: paseos en barco, pesca o rutas en *kayak*.



*BUSCA
LA HOSPITALIDAD*



ALENTEJO

*CONVENTOS, PALACIOS Y HOTELES BOUTIQUE
EN LOS QUE SE MIMA AL VISITANTE.*

La legendaria hospitalidad alentejana siempre ha complementado la belleza ruda de muchos de sus paisajes con la abundancia en la atención al visitante. Platos con los que no quedarse con hambre, habitaciones de generosos espacios, amabilidad infinita en el recibimiento.

Los hoteles tradicionales, las antiguas *pousadas* y las heredades, permiten vivir a fondo un viaje en el tiempo en el que se duerme en monasterios, palacios y casas de campo, pero con todas las comodidades de hoy.

Un destino emergente en el que los nuevos hoteles se integran en el paisaje con detalles de vanguardia, tienden a lo boutique y el agua, en piscina o en spa, es, a menudo, parte del mimo al viajero.

ALENTEJO





DORMIR COMO LOS ANTEPASADOS

Alentejo se distingue por una oferta única de edificios históricos que perviven como alojamientos y son una parte importante de la experiencia.

Conventos, monasterios, castillos e incluso antiguas posadas que han llegado hasta nuestros días están al alcance del visitante, que se puede permitir una noche en una celda medieval, despertarse a la puerta de una iglesia gótica o aislarse del mundo entre muros de sillería.

Otra de las opciones históricas, aunque más cercana, son las heredades, hoteles de campo muchas veces ligados a bodegas, en los que el entorno es el parte del lujo.



AGUA ENTRE PÁRAMOS Y VIÑEDOS

Descansar en un spa tras un día de emociones es una de las propuestas más placenteras de Alentejo. Muchos de los *resorts*, hoteles boutique y heredades lo ofrecen.

El agua es un elemento fundamental en la hospitalidad portuguesa y las piscinas están presentes en los mejores hoteles.

La oferta de ocio también se completa con visitas a los viñedos, rutas a caballo, catas y restaurantes en los que la materia prima pertenece a la propia finca o a la de los vecinos.

NUEVAS ARQUITECTURAS INTEGRADAS EN EL PAISAJE

La vanguardia recorre los hoteles boutique, cada vez más abundantes en el interior de Alentejo e incluso cercanos a la costa. Con encanto, recónditos, pero bien equipados, responden a un destino emergente que hace que tengan solo unos pocos años y se escondan en el paisaje con arquitecturas modernas de cristal o materiales cálidos integrados en el paisaje. Las escapadas románticas en las zonas vitivinícolas tienen su espacio en los hoteles que han abierto las bodegas en la última década. Para las visitas familiares, diversos alojamientos ofrecen villas independientes en las que disfrutar con los niños.



EN EL CENTRO O EN PLENA NATURALEZA

La hospitalidad alentejana se muestra en su cara más auténtica en los pequeños hoteles familiares de los cascos históricos.

Una buena manera de disfrutar de lo que tienen que ofrecer los pueblos alentejanos desde su mismo corazón.

Otra de las peculiaridades de la región son las muchas posibilidades que se ofrecen a los campistas o a los que viajan en autocaravana. Abundan por todo el territorio y ofrecen *bungalows* y espacios de acampada siempre en lugares atractivos, ya sea en plena naturaleza o cerca de la costa.



www.visitalentejo.pt



COFINANCIADO POR

